

Como Presidente del Centro de Liderazgo y Gestión, la siguiente versión de Expogestión me lleva a evocar un largo y provechoso camino emprendido para consolidar el desarrollo sostenible y la prosperidad colectiva en Colombia. Desde sus inicios, la propuesta de Expogestión fue la de fomentar y difundir una revolución intelectual para cambiar nuestro entendimiento sobre nociones tan relevantes para nuestras empresas como la competitividad o la innovación. Ahora, al inaugurar la séptima edición del evento, puedo afirmar, gracias a la perspectiva que ofrece el transcurso del tiempo, que tal revolución intelectual hizo que los empresarios en Colombia comprendieran la verdadera dimensión de sus capacidades y sus responsabilidades. Ha sido un largo camino, y es por eso que los invito a recordar éste día con el fervor que debemos sentir ante la evidencia de lo que hemos logrado como empresarios y como colombianos en los pasados años. Basta con mirar a nuestras empresas, que han soportado los más diversos vendavales y siguen generando riqueza, creando empleo y creyendo en el futuro. Basta con mirar a nuestro país, que se sobrepuso a adversidades colosales y le ofrece a sus nuevas generaciones la posibilidad de quedarse y de creer en un mejor porvenir.

El mundo cambió para siempre. Es un mundo en el que el poder del cambio está, sobre todo, en manos de los empresarios. Sin el éxito de los empresarios no es posible abolir la pobreza, ni soñar con una sociedad más equitativa. A propósito de lo anterior, cabe mencionar que los empresarios colombianos han sido verdaderos adalides del progreso de nuestro país. Han sido templados por varias décadas de conflicto e incertidumbre, y han forjado una vocación de supervivencia con la que se han ganado a pulso el respeto, la gratitud y el apoyo que se merecen por parte de la sociedad colombiana. Tenemos que estar orgullosos de su ejemplo y ser dignos herederos de sus empeños. Sin embargo, el conocimiento tradicional ya no es suficiente. La gestión empresarial es cada vez

más compleja y sofisticada. Y por eso es que esta cita anual de Expogestión cobra más vigencia que nunca.

En efecto, Expogestión 2010 se destina a los nuevos retos en materia de estrategia empresarial. Lo que buscamos es entender cómo será la difusión de información y el funcionamiento de los negocios en un futuro en el que una nueva generación de mil millones de jóvenes cuenta con los celulares más avanzados, y en el que los computadores estarán al alcance de todos. En el que la *web* facilita la interacción y el intercambio de conocimientos, y cualquiera puede crear, modificar y editar información. Es la nueva ciencia, en la que la competitividad de la empresa depende de nuevos factores como las redes sociales y la biotecnología. Se trata de un nuevo amanecer para las empresas y para la política, que también marca el fin de los cimientos sobre los que se edificaron las empresas de la era industrial. Las viejas nociones de liderazgo son reemplazadas por nuevos modelos de liderazgo descentralizado y acción colectiva a través de las redes sociales que reinventan la gestión de nuestras empresas. Son redes sociales compuestas por nuevas generaciones de jóvenes que crecieron en medio de la expansión digital y que, por ello, tienen diferentes formas de pensamiento y capacidades distintas a las que hemos manejado hasta el momento. Se trata, nada menos, de un movimiento global de cooperación masiva que influye no sólo en la forma en que trabajamos sino en cómo vivimos.

Estos dos días serán imprescindibles para comprender y aplicar el valor estratégico de las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones y de la biotecnología. La gestión pública tradicional desaparecerá en corto tiempo. La reemplaza la que podríamos denominar estrategia empresarial 2.0, en la que la web se convierte en una plataforma de gestión y de relaciones externas con los grupos de interés. En Expogestión están los principales exponentes de esta nueva

revolución: desde la persona que creó una enciclopedia gratis y de libre acceso con más de 100.000 editores activos a nivel global y que supera en visitas a todos los diarios tradicionales hasta el principal experto mundial en materia de creación de productos a través de la modificación del código genético de organismos vivos. Tendremos el privilegio de contar con la presencia de revolucionarios globales para entender cómo cambió la economía mundial, hacia dónde se dirige y, sobre todo, cuáles son las oportunidades que tienen nuestras empresas y nuestro país para ser más competitivos en este nuevo entorno.

Lejos de caer en la trampa del nacionalismo o del chauvinismo, estos dos días nos servirán para concluir que Colombia tiene un valor estratégico inocultable en la sostenibilidad futura del planeta. El debate ambiental ya ha llegado a un consenso general que no podemos evadir: la especie humana está en peligro de extinción. Ello ocurre porque las consecuencias de la gestión empresarial actual, basada en la máxima explotación de los recursos naturales para obtener la mayor rentabilidad posible, son insostenibles a corto plazo. Por ello, si hay algún legado de valor que podremos dejar a las futuras generaciones es el de ir más allá del elemental concepto empresarial de obtención de utilidades y asumir que las empresas son, ante todo, comunidades humanas que tienen un impacto social, económico y ambiental, y cuya existencia constituye el camino adecuado para generar desarrollo sostenible y fomentar la prosperidad colectiva. Ya no hay duda de que el eje fundamental de la competitividad es la sostenibilidad ambiental. Los consumidores demandan productos ecológicos, pero también desean que estos productos no sean más costosos. Por ello, las empresas deben entender la noción de “eco-ventaja” en el mercado, que se materializa gracias a una verdadera innovación medioambiental. Aquellos que no se ajusten a estos estándares sucumbirán en forma inminente ante la presión de las redes sociales. Sólo de esta forma las empresas garantizarán su permanencia en el mercado del futuro. Y sólo

de esta forma podremos preservar el formidable potencial de Colombia como reserva natural de la humanidad en materia de biodiversidad y de recursos naturales.

Existen, por ende, varias materias que los empresarios colombianos reunidos en este recinto tenemos que considerar desde ya como prioritarias. Sólo entonces podremos estar a la altura de nuestro compromiso con nuestras familias y con nuestro país. Nuestras empresas tienen por delante retos monumentales. Y lo que esperan nuestros hijos es que tengamos las habilidades para hacer más competitivo nuestro trabajo y la decencia de dejarles un mundo mejor. Desde hoy debemos consolidar las empresas del mañana. A los escépticos que desconfían de lo ambicioso de nuestros propósitos como empresarios colombianos debemos exigirles que dejen de aplazar la construcción de la Colombia del mañana. Resulta pertinente recordar a Nelson Mandela cuando dijo que “después de una gran colina, uno se encuentra sólo con que hay muchas más colinas que escalar”.

Hay muchos países que han optado por no aplazar la transformación de su economía y están ejecutando un plan para la competitividad y la sostenibilidad. Se han concentrado en una educación para la productividad, han incrementado la inversión en ciencia y tecnología para desarrollar energías limpias y se han arremangado para conciliar crecimiento económico con sostenibilidad. Muchos países, también, han abrazado las posibilidades de la biotecnología. La adopción de cultivos genéticamente modificados ha aumentado en el mundo entero. La biotecnología, en efecto, es la alternativa más eficiente para la producción de nuevos medicamentos y tratamientos médicos, mejora la calidad de los alimentos y facilita la creación de energías limpias. Colombia no puede quedarse rezagada: la innovación científica es imprescindible para encarar con éxito los tratados de

libre comercio y satisfacer inaplazables necesidades en materia de competitividad, inversión y creación de empleo.

Por difícil que resulte, ha llegado el momento para la planeación a largo plazo, creando incentivos para aumentar el empleo, revitalizando la educación y capacitación y ampliando la oferta de bienes para la exportación. En suma, ha llegado el momento de la competitividad. Los retos actuales pueden ser nuevos. Pero los valores con los que saldremos adelante son los mismos de siempre: voluntad y compromiso. Como dice un viejo proverbio chino, las grandes almas tienen voluntades, las pequeñas tienen sólo deseos. Los empresarios de hoy difícilmente encontrarán nada más satisfactorio que entregarse a la difícil tarea, con voluntad y compromiso, de construir un mejor país. Es la hora de tomar control de nuestro destino como empresarios y ciudadanos. Y la séptima versión de Expogestión es la prueba de que tenemos derecho a seguir esperando un futuro mejor.